DECLARACIONES QUE FORMULA EL DIRIGENTE UNIVERSITARIO Dr. OSCAR CREYDT, DESTERRADO DEL PARAGUAY

Se encuentra en Buenos Aires, desterrado por el gobierno de su país, el doctor Oscar A. Creydt, joven y prestigiosa figura de la nueva generación paraguaya.

A nuestro requerimiento ha formulado las interesantes declaraciones que damos en seguida.

Sólo nos cabe añadir que la claridad y fuerza de los argumentos del señor Creydt nos relevan de todo comentario que no sea la expresión de nuestra viva simpatía por ese generoso movimiento, que esperamos ver triunfante.

He aquí la palabra de Creydt:

Los intolerables excesos de la politiquería criolla, movida por los impulsos irresponsables del más abyecto logrerio y arribismo han traído la corrupción en la administración pública, sacrificando toda preocupación por el bien colectivo a bastardos y subalternos intereses de facción o camarilla, y de esta manera han dado motivo a la aparición de las llamadas "dictaduras organizadas", destinadas a remediar el desorden de la vida pública y emprender una labor constructiva en el terreno económico. A las oligarquías partidistas han venido a reemplazar, de este modo, gobiernos autocráticos con careta constitucional, los cuales, frente a la dictadura fascista de Italia, no tienen que invocar ni siquiera el menguado mérito de una idealidad nacionalista, inspirada en el deseo de afirmar la independencia económica del país con respecto al imperialismo financiero de las potencias plutocráticas. Muy al contrario, las dictaduras sudamericanas responden, por su mismo origen histórico, a una tendencia inversa, tendencia suicida y criminal que acaba por sacrificar la soberanía de los pueblos al control político y económico de una sola grande potencia imperialista, ajena, por completo, a nuestras tradiciones étnicas y culturales.

En el Paraguay, la era de la demagogia y del caudillismo, de la anarquía civil, de las conspiraciones cuarteleras, de los contubernios de camarillas, de las rivalidades personalistas y las eternas rencillas partidarias, era de rémora y de estagnación que se creía liquidada después de la revolución de 1923 y del gobierno de Eligio Ayala, ha revivido, bajo la presidencia de Guggiari, con todas sus funestas concomitancias. La disolución y el fraccionamiento de los dos viejos partidos políticos ha llegado a dislocarlos por entero. Y a la sombra de esta tremenda crisis de descomposición orgánica, una siniestra y vasta confabulación de orden político y económico, tanto interna como internacional, amenaza en forma cierta e inminente sumir al Paraguay bajo el despotismo militar y destrozar su soberanía territorial y económica en provecho del capitalismo extranjero. Como en todas las comarcas del continente, son de nuevo los pujos hegemónicos de los Estados Unidos, los intereses comerciales de un trust petrolero y las ambiciones de un político prepotente, el doctor Eligio Ayala, a quien apoya el general Schenoni, los factores adversos que amenazan el porvenir del último y olvidado pedazo de tierra americana que quedara hasta hoy preservado de la acción "civilizadora" del anglosajón conquistador.

El presidente Guggiari no juega en este asunto otro papel que el de instrumento y cómplice. Desleal a sus promesas de hacer un gobierno liberal, bajo la dirección del radicalismo, se acomodó prontamente a las exigencias e imposiciones de Eligio Ayala, su antecesor, primer ministro y jefe virtual del ejército. La audacia de este personaje, megalómano y neurótico, llamado el "hombre providencial" por sus acólitos, llegó al punto de manifestar, en declaraciones periodísticas, su intención de hacer un "gobierno fuerte" al estilo de Leguía en el Perú y de Ibáñez en Chile, a quienes acababa de deparar una visita a su vuelta de los Estados Unidos.

La complicidad de Guggiari se demostró a las claras cuando hubo necesidad de acallar la voz de la juventud independiente del Paraguay, que en mayo del año pasado, inició una agitación popular contra los planes dictatoriales del doctor Ayala y contra los desmanes del militarismo dominante, representado por los mayores Recalde, Bray, Delgado e Irrazábal.

Persecuciones, prisiones y destierros.

El primer episodio de la dictadura en el Paraguay tuvo lugar el 17 de mayo del año pasado. A raíz de la aparición de un manifiesto doctrinario,

OSCAR CREYDT

declarado "sedicioso" por el gobierno, un pacífico mitin estudiantil fué atropellado por el escuadrón de seguridad y disuelto a sablazos. Varias veces dispersados, nos refugiamos en la Universidad, que fué sitiada y atacada por la policía montada, siendo defendida a pedradas; en el entrevero resultaron varios heridos. El rector que levantó su protesta contra la tropelía policial, fué destituído. Nosotros fuimos apresados entre diez camaradas y retenidos en arresto durante dos semanas. Una orden de **habeas corpus** expedida por el más alto tribunal de la República, fué desobedecida abiertamente por el gobierno. Se nos procesó por "agresión a mano armada contra la autoridad", mientras teníamos pendiente todavía un proceso por "sedición", con que el mismo presidente Guggiari ha pretendido justificar nuestro apresamiento en agosto de 1928, ordenado pocos días antes de las fiestas de transmisión del mando.

La conmoción popular provocada por estos hechos fué extraordinaria y estaba agravada por el curso que tomaban las negociaciones sobre la cuestión de límites con Bolivia. En agosto apareció nuestro manifiesto "El Nuevo Ideario Nacional", un folleto, en el cual denunciamos las maniobras de la diplomacia yankee y la vergonzosa complicidad del gobierno paraguayo.

En setiembre, un día antes de vencer el plazo de las negociaciones de Wáshington, el presidente Guggiari, de acuerdo con Ayala y Schenoni, decretó el estado de sitio, sin ningún motivo legal, bajo el pretexto de una supuesta conspiración "comunista". Me mandó apresar por tercera vez, hizo decretar un embargo sobre mis bienes y me deportó para Clorinda (Chaco argentino). Una enfermedad me salvó de ser confinado en la Isla Margarita. En diciembre se prorrogó el estado de sitio y salieron deportados unos quince camaradas, entre universitarios y dirigentes obreros. Nos establecimos en una pequeña choza a orillas del Pilcomayo, donde pasamos diez meses de exilio, haciendo frecuentes incursiones nocturnas en Asunción, perseguidos de cerca por el espionaje oficial.

Los abusos cometidos por el gobierno durante este lapso de tiempo, son innumerables e incalificables. No hay una sola de las libertades constitucionales que haya quedado en vigencia. Contra la prensa han sido perpetrados verdaderos atentados. La correspondencia, el domicilio, la propiedad, la seguridad personal, los derechos de reunión y de asociación gremial, todo ha sido violado en la forma más brutal. A instancias de la legación norteamericana, se llegó a apresar y expulsar al general Julio C. Rivas, nicaragüense, compañero de armas de Sandino. El temor y el odio han llevado a nuestros gobernantes hasta extremos inconfesables. Han sido fraguados planes criminales con el fin de eliminarnos, por políticos y altos jefes del ejército. El general Schenoni, ministro de la guerra, nos ha declarado fuera de la ley en un discurso oficial, incitando a nuestro asesinato, bajo garantía de impunidad.

En su último mensaje, el presidente Guggiari anuncia que el régimen de emergencia va a ser perpetuado mediante la implantación de tres leyes liberticidas, enderezadas a restringir el derecho de emisión del pensamiento, en reunión pública y por la prensa, y el derecho de residencia en el país. Esto equivaldría a una consagración legal de la dictadura.

Noticias recibidas recientemente de Asunción informan de nuevas tropelías cometidas por el presidente Guggiari contra la juventud estudiantil. Han sido apresados el universitario argentino Humberto Amábile, secretario general de la Federación de Est. Socialistas y el maestro chileno Lafuente, desterrado de su patria por el coronel Ibáñez.

La cuestión del Chaco y las maniobras de la diplomacia yankee. —

En el fondo, toda la vida política del Paraguay gira alrededor de la cuestión de límites. La crisis interna acompaña paralelamente a la crisis internacional. Durante la presidencia de Eligio Ayala, la ofensiva audaz, sistemática y clandestina de las huestes de Saavedra y Siles, dictadores de Bolivia vendidos a la diplomacia del dólar, alcanzó proporciones que rebasaban los límites de lo tolerable. El pueblo, advertido después de mucho tiempo de la realidad del avance boliviano, levantó su protesta en la plaza pública; pero el gobierno siguió ocultando la gravedad de los hechos, negándolos.

La penetración militar de Bolivia, muy parecida a la "penetración sonriente" del oro yankee, llegó a producir incidencias sangrientas.

Cuando ocurrió la muerte del teniente Rojas Silva, el gobierno del doctor Eligio Ayala, trató de apaciguar y desarmar el ánimo público, presentando como culpable a la propia víctima. Eligio Ayala no se alarmaba, pues, desde los Estados Unidos, el doctor Eusebio Ayala, embajador paraguayo, le escribía: "No hay por qué temer; Norte América intervendrá"...

Como la opinión pública y la prensa pidieran a gritos la atención del problema de la defensa nacional, se comisionó al doctor Eusebio Ayala para la adquisición de algunos armamentos.

El doctor Guggiari subió a la presidencia con el confesado propósito de reaccionar militarmente contra la penetración boliviana. Más, cuando, a raíz del ataque al Fortín Vanguardia, se decretó la movilización, resultó que las armas compradas eran completamente inservibles: Otra prueba de la insinceridad con que el gobierno de Ayala había procedido en el asunto internacional.

Al regresar el Dr. Eligio Ayala de los Estados Unidos, donde fuera a concertar las bases secretas de su gran traición a la patria, mandó desmovilizar todos los contingentes reservistas, mientras el dictador Siles proseguía ostensiblemente sus apresto bélicos.

Entre tanto, rechazada por Bolivia la mediación de la Argentina, como era de esperar, las negociaciones se trasladaban a Wáshington. Bajo las inspiraciones del doctor Eusebio Ayala, yancófilo declarado, se acordó constituir un tribunal de gobiernos **"neutrales"**, que lo forman Méjico, Colombia, Cuba y Uruguay, presidiendo los Estados Unidos. La Argentina, por dignidad, se eliminó de esta corte de justicia, que no podía, en realidad, sino hacer la corte al tío Sam... Sabido es que las cuatro naciones nombradas se hallan gobernadas, en mayor o menor grado, por influencias yankees. De acuerdo a las sugestiones del gobierno norteamericano, esta Comisión de Neutrales se ha pronunciado por la cesión del puerto de Bahía Negra a Bolivia, con prescindencia de las resultancias del arbitraje de derecho.

Por su parte, el doctor Eligio Ayala ha manifestado, en declaraciones privadas, ser partidario de la cesión de Bahía Negra. No cabe, pues, la menor duda de que sobre este punto existe un entendimiento secreto entre el gobierno paraguayo y el boliviano. Este complot infame no tiene otro objeto que el de servir los intereses comerciales de la Standard Oil Company, convertida en dueña de Bolivia. "Desde el momento en que es impracticable transportar en pipas el petróleo de Bolivia al través de las montañas, observa Mrs. Marsh en su estudio sobre el imperialismo yankee en Bolivia, la única alternativa es construir una canalización de cientos de millas de longitud, hasta el río Paraguay, donde el petróleo podrá ser cargado en barcos y conducido al Atlántico". Pues bien, a los efectos de la realización de este plan comercial, el puerto de Bahía Negra está destinado a ser el punto terminal del gran oleoducto que se proyecta construir.

He aquí, en pocas palabras, puesta a la luz de la verdad, la obscura trama, la sórdida maquinación de los intereses yankees que orientan la política de ambas naciones contendientes. El doctor Eligio Ayala, el mismo que entregara el puerto de Asunción a la explotación del capitalismo estadounidense, acabará por venderle también el de Bahía Negra, desmembrando a la nación en homenaje a las pretensiones de la diplomacia yankee y a la insaciable voracidad de la Standard Oil Company. Este delito de lesa nacionalidad, en que el mismo ejército paraguayo, sometido a los dos grandes traidores Ayala y Schenoni, se halla complicado, consciente o inconscientemente, constituye uno de los atentados más graves que el imperialismo yankee haya fraguado jamás contra la libertad y la soberanía territorial de un pueblo latinoamericano.

Con ésto, queda para siempre desvanecida la leyenda de **pacifismo** y de **americanismo** con que el gobierno paraguayo ha pretendido explicar y paliar su actitud de cobarde renunciamiento y servil claudicación frente a los brutales desplantes del imperialismo yankee, que subvenciona e impulsa el avance militar de Bolivia. El americanismo de los Guggiari y Ayala es el **"panamericanismo"** oficial, cuya fórmula es: "América para los americanos... del Norte".

Sería lastimoso confundirlo con nuestro latinoamericanismo, que nos lleva a abrazar con cariño de hermanos al pueblo y a la juventud de Bolivia, a cuyas ansias de comunicarse con el mar por un puerto en el río Paraguay, sabremos hacer justicia cuando este legítimo anhelo deje de ser explotado por gobiernos traidores para satisfacer la codicia y la ambición del imperialismo financiero y político de los Estados Unidos.

La Federación de Estudiantes Socialistas del Paraguay en lucha contra la dictadura. —

Los núcleos avanzados de la juventud asuncena han vuelto a la lucha después de cerca de un año de forzado silencio. Con el objeto de organizar la acción, se han congregado en una Federación de Estudiantes Socialistas, que realiza una intensa labor de agitación espiritual y ejerce influencia poderosa en las masas estudiantiles y trabajadores de todo el país.

La influencia de nuestro movimiento se acentúa en proporción al creciente desprestigio de los viejos y gastados caudillos políticos. El repudio contra el doctor Eligio Ayala y el general Schenoni es unánime. Las esperanzas de la nación se cifran en los nuevos valores morales e intelectuales que reune la Federación de Estudiantes Socialistas. Después de la disolución de los partidos tradicionales, ya no resta otra fuerza capaz de arrostrar el desafío de una dictadura militar, sino ese grupo de adolescentes soñadores, abnegados y heróicos, que han cargado sobre sus hombros endebles con la colosal tarea de redimir un pueblo agobiado por el peso de cadenas seculares.

"RENOVACION"
Suscripción mensual
$ 1.00 MONEDA NACIONAL

LA ANTORCHA DE "FOLHA ACADEMICA"

El autor de "El Derecho de Expulsión" mi joven amigo y compañero Oscar Creydt, paraguayo de talento y de pujante e inquieta juventud, tal el equilibrado juicio del doctor Alfredo L. Palacios, se lamentaba no ha mucho por la ausencia en el Brasil de núcleos antiimperialistas con un sentido autónomo y autóctono de la lucha por la libertad de los pueblos de América. Impaciente de no encontrar, en la medida de su esperanza, hombres que pudieran ayudarle eficazmente, desde el vecino portugués-parlarte, en la cruzada liberadora del Paraguay; desesperaba ante el eco pobre que el extenso trópico brasileño ofrecía a nuestros esfuerzos de salvación histórica. Empero, si dada la importancia del Brasil en el concenso latinoamericano se nos presenta no muy bien provisto de individualidades sobresalientes y de organismos con conciencia antiimperialista formada; no por ello, inadvertidamente, podremos relegarle a los sectores, vírgenes de rebeldías, en que el abandono y la soledad sean tan de oscurantismo o de genuflexión que nos consideramos totalmente huérfanos de una solidaridad fraterna u olvidemos la contribución, modesta pero heróica, que desde el atalaya de "Folha Academica" nos envían los Oscar Tenorio, los Mario Magalhanes, los Correa Luna, los Gerardo Seguel, los Djacir Meneses, los Joao Cabral, A. Pinto de Souza y Adelmo de Mendoza acorazando a Bruno Lobo el director espiritual de la nueva generación antiimperialista del Brasil, con tanta altura de alma que ya el místico de la justicia inmanente, nuestro admirado Romain Rolland, les ha saludado en nombre del derecho de "revuelta ante el dolor fraternal de la indignación".

Las diferencias idiomáticas existentes entre la América hispano-parlante y el Brasil, tal vez, insinúan un alejamiento linguístico haciendo difícil el entendernos pero el origen indio, la etapa emancipadora en sus últimas instancias, y el presente trágicamente doloroso nos hermanan indivisamente, que, aunque la frase es ya, casi, lugar común; anotaremos una vez más, cómo nuestro movimiento renovador siendo de contenido social, — nacional-latinoamericano, — no excluye a ningún pueblo y mucho menos al Brasil, sino que los comprende dentro de la gran patria común. Y es que más fuerte que cualquier aparente desinteligencia, más formal que real, prima el signo de los tiempos y la influencia determinante de la realidad social. Los pueblos oprimidos se hallan atados unos con otros tanto por la esclavitud que soportan, como por el hondo afán de liberación. El Brasil no es una excepción en América; la amenaza exterior y la realidad interna le son, desgraciadamente, pertenencias reales por igual que a todos los otros pueblos de Centro y Sud América y las Antillas. Los trabajadores manuales e intelectuales que ahí residen no solamente dirigen su afán en favor de un "Ordem e Progresso" más humano sino que vibran con el idéntico fervor internacionalista de la juventud que hizo las bases ideológicas de la reforma universitaria americana y que hoy se ilustra haciendo sin intervenciones espúreas, libremente, las de nuestra gesta antiimperialista continental.

Cuando aún ignoraba la obra abnegada de "Folha Academica" irremediablemente hube de compartir la amargura generosa y férvida de Oscar Creydt, pero, después de conocida he de llevar hacia aquella a todos los americanos de nuestra segunda emancipación.

"Folha Academica" puede representar al Brasil en el exterior ante nuestra América, y debe ampliar su radio de acción intensificando su acción política dentro del Brasil. Las páginas de "Folha" son las páginas de nuestro movimiento. Nuestra América habla al Brasil por su intermedio. Quien haya seguido con cariño el proceso que "Folha Academica" ha sufrido en su lucha contra lo que el Profesor Bruno Lobo denomina en su libro "Japonezes" "no Japao No Brasil", los "falsos e desorientados estadistas" del Brasil habrá encontrado aspectos conmovedores de esta batalla que es en salvaguarda de los fueros inalienables del hombre: al atacar la "intolerancia extranhavel evidenciada por un pequeño número de comunistas cuando estos negam simples cortezia posthuma a um grande brasileiro, o professor Azevedo Sodre, "proletariado intellectual" como costummam classificar na phase de captacao de confianza, incontestavelmente muito differente de "burguez" com que mimoseiam na aggressao" u al hacer profesión (conferencia "Del caudillismo al Banditismo" Prof. Bru-

Prof. BRUNO LOBO

no Lobo) de optimismo en el ideal. "Viendo pues nuestro país tan dolorosamente desgraciado, no lo cree, sin embargo, perdido, porque tengo confianza en la elevación del carácter nacional", y predicar la pureza exhortando a los jóvenes a odiar "lo venal, la venta de la conciencia al timorato y al acomodaticio porque ellos son indignos de la juventud".

Una campaña así iniciada no puede ser de raíces más hondas y más sanas; ni puede estar mejor identificada con nuestra brega si recordamos que ha sido por "Folha Academica" que el Apra es conocida y propugnada en el Brasil, ya que en sus vibrantes columnas han aparecido documentos como la adhesión del Congreso Nacional de Estudiantes de México al aprismo, y los mensajes de saludo y protesta que desde París y Berlín dirigieron sus afiliales con motivo del triunfo del Apra en Costa Rica contra la United Fruit Company y la actitud valiente de su jefe en Puerto Rico el intelectual Emilio R. Delgado desde "La Correspondencia de Puerto Rico" contra el virrey yanqui y su dominación.

Durante mi breve estada en Río de Janeiro — de retorno de Europa —, visitando a los líderes del frente intelectual barsileño en la redacción de "Folha" dos alegrías inolvidables me dieron bienvenidas: en el hogar de "Folha" ante ojos ávidos de América las manos daban cabida a los ejemplares de RENOVACION, de "Nosotros", de "Claridad", de "La Rev. de Filosofía", de "La Sierra" de Lima, de "Crisol" de México, "Repertorio Americano", "Apra" de Costa Rica, "Universidad" de Bogotá, donde un pensamiento revolucionario e iconoclasta gesta la América Libre de mañana. El Prof. Bruno Lobo, con suavidad idiomática y mente ágil, respondiendo a una demanda satisfizo mi ansiedad con la aprobación unánime de sus camaradas: "Hace mucho tiempo que nosotros somos militantes del Apra y que facemos aprisno"; "Folha Academica" es en realidad su órgano y muy pronto el Apra será fundada aquí y el rumbo tendrá una orientación más definida y más de acuerdo con la hora de nuestra patria". Después de más de dos lustros en tierras lejanas siguiendo a través de la perspectiva atlántica nuestros acontecimientos, ninguna mejor impresión para brindarme el acicate de la esperanza de por vida.

"Folha Academica" en el Brasil es una antorcha del gran ideal americano y antiimperialista de redención. A ella podemos acudir todos los que anhelamos mantener nuestro puesto de combate contra los propios dictadores cómplices del imperialismo, pues, por voto espontáneo sus líderes sinceramente las agitaciones de todos los pueblos y defienden con valentía única la causa de la libertad en nuestra América Latina. Por algo, la acompañan con su aliento todos los núcleos que aquí en el Plata laboran apristamente por los ideales políticos de nuestro mo-

SALOMON WAPNIR

sistema social que ha debido ser respaldado por la revolución y sostenido por el continuo apoyo de las armas, ha creado el incesante palpitar de inquietudes y afanes, sombríos y turbios por momentos, dolorosos y trágicos por instantes, como que garten de los orígenes de un movimiento revolucionario.

Una novela en la que se contemplen algunos aspectos vitales de la existencia política de México, es ya, de hecho, meritoria, sea cual fuere el resto de sus valores intrínsecos.

Escuchar y sentir la realidad de un medio, pulsar y palpar sus proyecciones sociales e interpretar los signos de los tiempos mediante las más eficaces disposiciones narrativas y críticas, constituye una muestra justificada de adhesión.

De aquí que conceptuemos que Martín Luis Guzmán ha llevado a cabo una obra de aliento. *La Sombra del Caudillo* es, sin duda alguna, una realización orgánica, en la que el hombre de letras, el constructor técnico, el novelista, no han desplazado al cronista

---

mento histórico, y por algo sus hombres se alistan a dar un grito liberador de combate y de promisión. La obra de "Folha" no es sino una parte integrante de la gran obra común.

Luis E. HEYSEN.

Buenos Aires, 1930.

MEXICO DESFIGURADO

Los acontecimientos sociales que ejercen una influencia fundamental en el destino de los pueblos, traen aparejado un florecimiento literario destinado a enfocar los alcances y derivados de tales reformas en el orden político y económico. En la novela, el ensayo, la narración, el verso o el teatro, el nuevo material de inspiración encuentra inmediato campo de desarrollo.

La revolución rusa originó el surgimiento de un núcleo de valores nuevos, a la vez que propició la gestación de innumerables producciones apoyadas en los nutridos sucesos que dieron marco a la innovación institucional de su pueblo. En Italia, la implantación del régimen actuante también ha creado su copiosa bibliografía, en la que se anota desde el abultado ensayo de interpretación histórica del fascismo, al entusiasta panegírico de un proceso cuya avaloración escribirá el futuro.

México no escapa a una idéntica fecundación literaria. Su tradición social, pródiga en recursos y elementos de inspiración; su ansia permanente de evolucionar hacia constantes esferas de progreso económico y político, sus palpitantes problemas étnicos y sociales, constituyen motivos de por sí vigorosos para tentar la pluma de no pocos escritores de América. A todos estos aspectos propios, de invariable actualidad, México ofrece el panorama de sus inquietudes internas, convulsiones intestinas, en las que el afiebramiento de los núcleos y la incipiencia de las normas democráticas en vigencia, se chocan y entrelazan, produciendo los episodios políticos más variados, llenos de pasión y color. La instauración de un

régimen de gobierno que ejerce el poder político en nombre de la revolución triunfante, que ha debido ser respaldado por la revolución y sostenido por el continuo apoyo de las armas, ha creado el incesante palpitar de inquietudes y afanes, sombríos y turbios por momentos, dolorosos y trágicos por instantes, como que garten de los orígenes de un movimiento revolucionario.

Una novela en la que se contemplen algunos aspectos vitales de la existencia política de México, es ya, de hecho, meritoria, sea cual fuere el resto de sus valores intrínsecos.

Escuchar y sentir la realidad de un medio, pulsar y palpar sus proyecciones sociales e interpretar los signos de los tiempos mediante las más eficaces disposiciones narrativas y críticas, constituye una muestra justificada de adhesión.

De aquí que conceptuemos que Martín Luis Guzmán ha llevado a cabo una obra de aliento. *La Sombra del Caudillo* es, sin duda alguna, una realización orgánica, en la que el hombre de letras, el constructor técnico, el novelista, no han desplazado al cronista y al crítico. En la trama de estas páginas, animadas de un soplo trágico, campea la visión de un escrutador social. Equivocado o no en sus bocetos, apuntes y juicios, diseminados entre párrafo y capítulo, Martín Luis Guzmán nos merece una palabra previa de aprobación. Ella se inspira en la bondad del elemento básico que mueve los capítulos de *La Sombra del Caudillo*. En ellos radica una fuerza de atracción y colorido de incesante y creciente vigor. El artista y el crítico, — ya hemos dicho que este último no oculta su perfil y sus armas — han realizado una labor conjunta. Veamos, ahora, la calidad de cada esfuerzo.

Diremos, de plano, prosiguiendo las líneas que anteceden, que *La Sombra del Caudillo* constituye, en lo que a su parte técnica se refiere, una excelente novela. La abundante presencia de recursos bien logrados abonan la rotundez de este juicio. Construída con los más variados elementos de observación, detalle, crítica, costumbres e información, logra cruzar el espacio de sus páginas con evidente agilidad y soltura. No resulta, tampoco, por esto, una novela de las denominadas "entretenidas". Tiene recursos propios de méritos indiscutibles. Semblanzas bien perfiladas, paisajes fijados con nitidez, descripciones bien coloreadas, diálogos ágiles, referencias sugestivas. No hay duda alguna que Martín Luis Guzmán ejerce eficaz influencia sobre las líneas directrices de su pluma. Es un escritor munido de las mejores cualidades. Con *El Aguila y la Serpiente*, su obra anterior, ya nos evidenció cuán eficaces son sus recursos literarios y el adiestramiento de su pluma. Sabe ensamblar, dar cuerpo, trabazón y unidad a los más variados episodios. Los liga entre sí con fluidez. Los une con la difícil simplicidad de quien domina el instrumento.

Hemos dicho que en Martín Luis Guzmán no radica tan sólo el novelista, sino que también apunta el crítico, el cronista de una época. Dejando de lado lo que *La Sombra del Caudillo* pueda tener de esfuerzo imaginativo, esencialmente literario, es evidente que sus páginas ofrecen un copioso material de interpretación histórica. Más aun; para los que conozcan de cerca los detalles del desenvolvimiento político y social de México, esta obra podrá presentárseles como una novela de clave. Muchos creerán reconocer tras la figura del general Aguirre, del diputado Axkaná, de Remigio Tarabana, del Caudillo o de Hilario Jiménez, a tales o cuales personajes del escenario mejicano. Concurre a dotarlos de vitalidad el marco político en que actúan, los detalles y las escenas, tan típicas y fundamentales en la existencia política del pueblo de Anáhuac. Esta circunstancia contribuye a que las ideas y juicios que Guzmán emite por boca de este o aquel muñeco de su obra, adquieran proporciones de juicio crítico disimulado tras el ropaje que presta un trabajo literario de esta naturaleza.

Martín Luis Guzmán lleva una carga a fondo contra el desarrollo político de México. Juzga hechos, hombres e ideas con implacable severidad. Pulveriza instituciones con desmedido empeño demoledor. No puede ser más pavoroso y desolador el panorama que nos ofrece México en su aspecto social, cuando arribamos al final de *La Sombra del Caudillo*. Todo es podredumbre, mistificación, asalto y logrerismo. La revolución mejicana, ateniéndonos a lo que nos dice Guzmán, ha servido para encumbrar a los incapaces, para destruir los principios básicos de la sociedad, para imponer el pillaje, para amparar el delito. Sabemos así, por ejemplo, que el caso de Catarino Ibáñez, gobernador del estado de México, con asiento en Toluca, "era el de tantos otros soldados de la Revolución, convertidos, como por magia, en gobernadores y ministros, analfabetos con patente de incultura, en los cargos públicos de responsabilidades más altas." Sabemos también, por el diálogo que sostienen el Ministro de Guerra Ignacio Aguirre y su amigo Tarabana, que al funcionario honrado y recto se le fusila, que por el contrario, el prevaricador y ladrón, recibe honra, honores y poder; que los jueces son, en verdad, los más violentos, los más inmorales; que la policía está siempre de parte del malhechor, sino es ella misma el malhechor; que los abogados se sienten incapaces de cumplir con su deber por temor a la